

# EL SUDESTE ASIATICO

por AGUSTIN TORO DAVILA\*

## A. EVOLUCION HISTORICO-POLITICA

### 1. *Concepto general*

Desde el término de la Segunda Guerra Mundial hasta la fecha actual la región insular y continental ubicada en el Sudeste Asiático ha venido cobrando una importancia creciente en el panorama político-estratégico internacional. Su trascendente posición geoestratégica, su población en constante aumento, una notoria evolución en lo político-social y su crecimiento económico general moderado pero sostenido (en lo general) hacen pensar que esa importancia dentro del contexto mundial seguiría aumentando en el futuro.

La península de Indochina y los archipiélagos de Filipinas e Indonesia constituyen, en conjunto, una gran área geográfica con una población de acelerado crecimiento; según estudios estadísticos ésta podría superar los 500 millones en los inicios del próximo siglo XXI. Son pueblos que aún siendo de orígenes étnicos distintos poseen raíces culturales un tanto similares y están sometidos a condiciones socioeconómicas que, en la mayoría de los casos, los afectan por igual. Las variantes políticas y sociales que hoy los diferencian son, fundamentalmente, el producto de las distintas alternativas históricas que cada país ha vivido en el pasado.

Su posición geográfica relativa dentro de los marcos regionales asiáticos, y aún dentro de los internacionales, ha sido el factor preponderante en el devenir histórico de todos los pueblos de la región, pues la condición geoestratégica dominante que esa población conlleva ha colocado al Sudeste Asiático en una zona crítica para los grandes intereses continentales y mundiales, tanto en el pasado como en el presente y, al parecer, también éstos se proyectarán hacia el futuro.

Desde tiempos remotos, China buscó siempre esos territorios como un espacio natural de expansión y la raza china y muchas de sus costumbres ancestrales están fuertemente arraigadas en todas las nacionalidades. Hoy sus fronteras con tres países, Burma, Laos y Vietnam, le exigen mantener un interés permanente en Indochina y es así como la política exterior de la República Popular critica en forma franca y abierta la difícil situación que el comunismo soviético ha creado en Kampuchea a través de Vietnam. Las grandes potencias imperialistas de Europa comenzaron a incursionar desde el

\* AGUSTIN TORO DAVILA: Oficial del Estado Mayor del Ejército. Profesor de Estrategia Geopolítica. Ex Rector de la Universidad de Chile y actual profesor de los Institutos de Ciencia Política y de Estudios Internacionales del mencionado plantel.

siglo XVI en esta región, dada la importancia que ella tenía para sus crecientes economías y la condición geográfica de permitir el asentamiento de sus poderíos militares que aseguraran sus hegemonías. Inicialmente fueron los reinos de España y de Portugal los que implantaron sus sistemas coloniales; España consolidó su poder por la ruta Atlántico-Istmo de Panamá-Pacífico y Portugal siguió otro camino circunvalando el continente africano y cruzando el Océano Indico. Posteriormente, fueron el Reino Unido, Francia y Holanda los nuevos actores del colonialismo luchando, incluso entre ellos mismos, para obtener más y mejores dominios. Desde años finales del pasado siglo XIX, Estados Unidos de Norteamérica se incorporó en la aventura asiática, desplazando a España que perdió Filipinas, su única colonia en esa zona.

Por cuatro años el imperio japonés hizo realidad su decisión geopolítica de conformar un gran Estado en el este asiático, una sola gran nación del Lejano Oriente. Su derrota militar en 1945 ante las potencias aliadas puso término a sus ansias de expansión político-militar, pero en la actualidad ha modificado sus procedimientos, reemplazando el dominio basado en las armas por el económico-financiero.

Para la Rusia zarista, el Sudeste Asiático constituía la zona más vulnerable para sus comunicaciones marítimas hacia los lejanos territorios siberianos; la derrota sufrida ante Japón en 1905 tuvo como una de sus causas principales la demora que sufrieron sus fuerzas navales en llegar al escenario marítimo de la guerra. La apertura de su potencialidad en el Pacífico, resultado muy importante de las ventajas territoriales que obtuvo con la paz que siguió a la Segunda Guerra Mundial, hizo que el nuevo imperio, el soviético, pusiera su mirada en el Sudeste Asiático. La ofensiva que inició con buen éxito inicial en Indonesia, le fue finalmente adversa, pero buscó una compensación y la obtuvo en Vietnam, en Laos y en Kampuchea.

Los últimos cincuenta años han presentado diferentes alternativas a los países integrantes de la región, modificando sus estructuras políticas, económicas y sociales a través de un proceso que en muchas ocasiones fue violento y que en algunos Estados aún sigue siéndolo, por los grandes intereses foráneos y regionales que se continúan contraponiendo.

A nivel internacional, el problema más visible que afecta a la región es la situación de Kampuchea, pero, aun cuando es muy posible que él sea en el futuro cercano el barril de pólvora que explote, no es ni mucho menos el problema real. La verdad es que la tensión va mucho más allá de las fronteras de ese tan alterado y sufrido país y se extiende hacia todo el Océano Indico y la Cuenca Sur del Mar de la China, afectando profundamente la paz y la seguridad internacionales.

En diferentes sectores de nuestro planeta se están presentando encrucijadas geopolíticas que pueden llevar a una gran convulsión internacional, tal vez a una tercera conflagración; en el Caribe y Centroamérica, en el Medio Oriente, en el Asia Central Sur, en el Cuerno Africano, en Angola, Namibia y Afganistán, para citar algunos de ellos, se presentan estados de extrema tensión debido a oposición de intereses de algunas de las grandes

potencias militares y/o económicas, además de los propios de las naciones directamente afectadas.

Pero la única región en la cual se produce la coincidencia de los objetivos opuestos de todas las grandes potencias o por lo menos específicamente de cinco de ellas, tres militares y dos económicas, es esta del Asia Suroriental. Militarmente, el triángulo Washington-Moscú-Pekín tiene especiales y trascendentes objetivos, los de los dos primeros totalmente opuestos entre sí, los del tercero, Pekín, más afines con Washington que con Moscú, pero en ningún caso coincidentes. En lo económico, Estados Unidos y Japón mantienen una rivalidad cautelosa; la Comunidad Económica Europea que ha venido perdiendo terreno ante las dos anteriores potencias aún intenta mantener algunos intereses y el nuevo poderío económico de Australia ha venido a sumarse a los anteriores.

Estados Unidos, en el Asia Suroriental, mantiene el centro estratégico de su seguridad transpacífico que le permite conservar su supremacía en la cuenca occidental y extender su hegemonía hacia el Océano Indico. Filipinas es su principal bastión y, tal vez, el único posible para la consecución de sus objetivos en esta parte del mundo. Desde allí, con sus bases de Clark y Subic, ejerce una permanente vigilancia hacia el mar del sur de la China y sus pasos hacia el Indico. Guam y una posible base militar en las Marianas del Norte no le dan las facilidades necesarias para un apoyo efectivo de sus fuerzas aeronavales y Hawai está demasiado alejado del escenario, así como también Corea. Para Estados Unidos y sus opciones en el Asia Suroriental y en el Indico Oriental, Filipinas es la principal y única posible base de operaciones para la materialización de su interés geoestratégico.

La Unión Soviética ha logrado un buen asentamiento para su poderío militar en la región; la antigua base militar norteamericana de Cam Ranh en Vietnam pasó a constituirse en el centro de la actividad militar soviética en Indochina y desde el cual puede acceder fácilmente hacia todos los países de ASEAN. Yemen del Sur en el extremo occidental del litoral asiático en el Océano Indico y Vietnam en el Mar del Sur de la China marcan los más importantes avances de la Unión Soviética en esta área marítima que Stalin reclamó como la lógica frontera sur de su país. Por otra parte, el hace algunos años muy débil poderío marítimo soviético en el Pacífico asiático y en el Océano Indico ha crecido enormemente; para su mantención requiere de su consolidación en la región, en los mares, en las islas y en los territorios continentales.

La República Popular China quedó desplazada por la Unión Soviética en Vietnam. Tradicionalmente China mantuvo siempre una permanente presencia en la península indochina y de hecho el apoyo inicial que recibieron los hombres de Ho Chi Minh vino de este país. Han sido ya numerosos los incidentes fronterizos producidos por tropas vietnamitas a los cuales China ha respondido con energía, pero siempre con carácter limitado. En todo caso, la República Popular China ha expresado su repudio a la política expansionista de Vietnam, especialmente en Kampuchea.

Mackinder, precursor de la geopolítica, elaboró una teoría en la cual Europa y Asia constituían la "isla del mundo". Europa era sólo una península de Euroasia, en cuya parte central, zona enmarcada por los ríos

Don y Volga, costas norte de los mares Negro y Caspio y Montes Urales, se encontraría el “corazón terrestre del mundo” y también su “pivote”.

Alrededor de ese “corazón terrestre” se desarrollaba una zona intermedia limitada por un anillo exterior el que se extendería desde Finlandia hasta el extremo nórdico de las costas siberianas pasando por la península escandinava, Europa Oriental, Balcanes, Suez, costas sur de Asia hasta Indochina y costas de China. Las islas y archipiélagos de los océanos Indico y Pacífico constituían regiones adyacentes y no se les daba especial relevancia. El dominio del anillo exterior permitiría alcanzar el dominio de los mares y con ello se estaría a la vista del “imperio del mundo”.

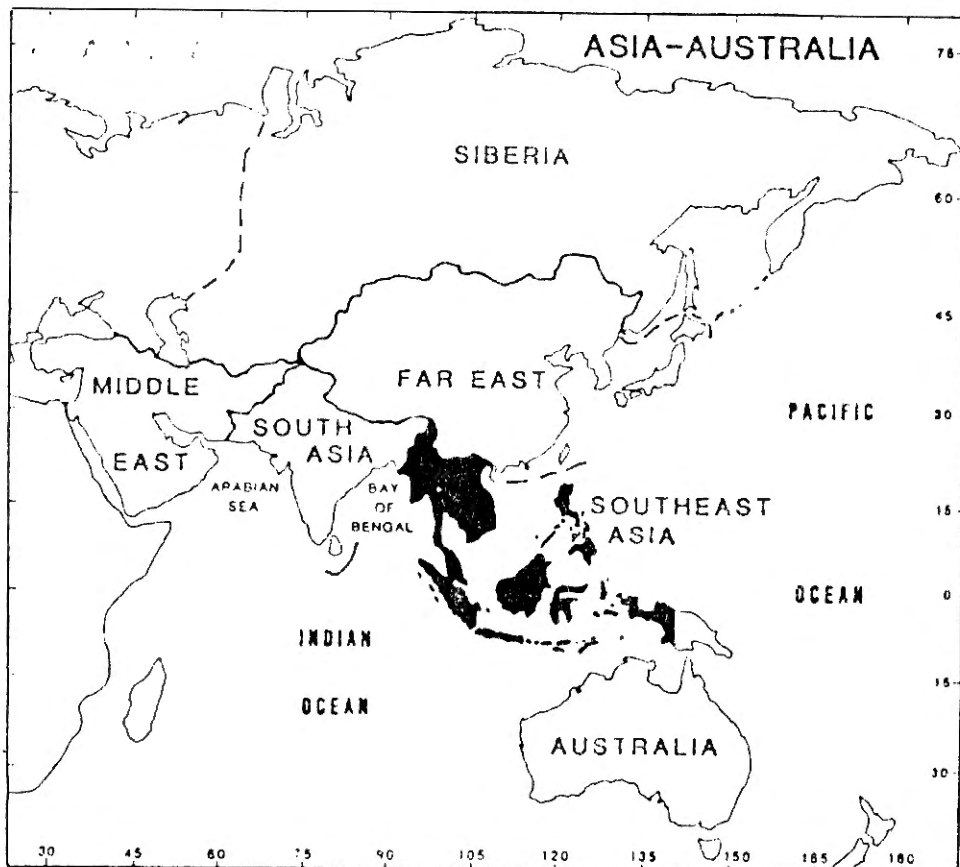
En 1904, en una conferencia realizada en Londres, Mackinder expresó: “Rusia reemplaza al imperio mongol. Su presión sobre Finlandia, Escandinavia, Polonia, Turquía, Persia y China, reemplaza a los ataques centrífugos de los nómades de las estepas asiáticas”.

Hoy, más de 80 años después que el geopolítico inglés dio a conocer su teoría, muchos de sus pensamientos mantienen toda su validez, aun cuando otros han resultado alterados por diferentes circunstancias. En lo particular a la región del Asia Oriental, los archipiélagos de Japón, Filipinas e Indonesia ya no son “zonas adyacentes”, sino importantes eslabones del anillo de la isla mundial. En lo que concierne propiamente a este ámbito geográfico, la situación geoestratégica actual debe ser considerada como un todo que incluye a los territorios continentales como también a los insulares.

## 2. *Los países y su evolución política:*

En relación con sus condiciones geográficas esenciales, los países que integran esta región, ubicada en el extremo sureste del continente Asiático, son continentales los que se asientan en la península de Indochina e insulares los que ocupan territorios isleños o archipiélagos. Burma, Tailandia, Laos, Kampuchea, Vietnam y Malasia son los continentales, aun cuando este último posee también territorios, los sultanatos de Sarawak y de Sabah en la parte norte de la Isla de Borneo. Indonesia y Filipinas son archipiélagos, Singapur ocupa una pequeña isla muy cercana a la península malaya y Brunei se ubica en la parte norte de Borneo, entre los sultanatos malásicos. Pese a que normalmente se excluye del área a la República Popular China, no puede desconocerse que sus territorios sureños pueden ubicarse geográficamente en la región y que en ella mantiene raíces étnicas y culturales. Por otra parte, política y, en algunas ocasiones, también militarmente, ha tenido participación en los acontecimientos ocurridos en ella en los últimos años. Todos los países ubicados en la región, con excepción del reino de Siam, hoy de Tailandia, se mantuvieron por largo tiempo en condición de dominio bajo los imperios colonialistas de España, Portugal, el Reino Unido, Francia y Holanda. Por un período más corto, Estados Unidos ocupó el lugar de España en Filipinas. Todos ellos, aun cuando Tailandia en circunstancias muy especiales, fueron ocupados militarmente por tropas japonesas entre 1941 y 1945, después que éstas vencieron la escasa resistencia que pudieron oponerles las fuerzas imperialistas coloniales. Los imperios imperantes no tuvieron los potenciales suficientes para contener el arrollador avance nipón, ya que vivían sus propias y bastante difíciles situaciones bélicas en sus

territorios metropolitanos. Resulta interesante observar el hecho de que este período de la máxima expansión territorial de Japón es el único en la historia del Sudeste Asiático durante el cual todos los países han sido regidos por un mismo poder. Durante estos pocos años estuvo muy cerca de materializarse la ambición geopolítica del Imperio del Sol Naciente, una sola gran nación en el Oriente Lejano.



La contraofensiva aliada y el quebrantamiento definitivo del poderío militar y también del socioeconómico japonés como consecuencia de los bombardeos nucleares de las ciudades de Hiroshima y de Nagasaki, devolvieron a los imperios colonialistas los territorios que ellos pensaban que aún les pertenecían por el derecho de la fuerza. Sin embargo, en corto tiempo empezó a fructificar la semilla de la libertad; estos pueblos no podían soportar por más tiempo poderes foráneos dominantes que no habían sido

capaces de defenderlos de la agresión japonesa y que siempre buscaron mucho más sus propios beneficios que el de los habitantes de sus colonias. Ciertamente es que los regímenes colonialistas fueron bastante diferentes unos de los otros, siendo posiblemente el del Reino Unido el más benévolo y progresista y el de Holanda el más duro y menos beneficioso para los pueblos dominados.

El año 1945 comienza a materializarse los procesos libertarios; en algunos casos, ellos fueron incruentos, en otros asumieron formas de prolongadas y violentas contiendas bélicas. Ambos extremos podrían ejemplarizarse en los casos de Singapur y Vietnam. El último Estado en alcanzar su total soberanía fue el sultanato de Brunei.

Alcanzada la libertad política, actualmente todos los países del Asia Suroriental son activos miembros de la comunidad del Tercer Mundo, aun cuando su no alineamiento es mucho más teórico que real. Los más mantienen un estrecho contacto con las democracias occidentales, sin perjuicio de que sus sistemas de gobierno no cumplan exactamente los requisitos que debe tener una democracia según el particular concepto occidental; algunos otros han venido a ser aliados incondicionales del socialismo soviético, más forzada que voluntariamente, como ha sucedido en todos los países en los cuales la Unión Soviética ha clavado su pica, y la hoz y el martillo han reemplazado a los símbolos patrios.

Los Estados prooccidentales o, al menos, no sometidos militar y psicológicamente a Moscú, han conformado una organización, la ASEAN (Asociación de Países del Sudeste Asiático), a través de la cual realizan intensos esfuerzos para encontrar un camino común hacia el progreso futuro. Tailandia, la Federación de Estados de Malasia, Filipinas, Indonesia, Singapur y Brunei están empeñados en dar a la Asociación consistencia como pacto regional, extendiendo su acción en la seguridad, comercio y economía, aspectos culturales y sociales al máximo que sea posible, sin vulnerar los preceptos de la soberanía de cada uno de ellos.

Burma se ha colocado en una posición equidistante, entre los mundos occidental y soviético. Mantiene relaciones comerciales según sus propias conveniencias y buscando, por sobre todo, la preservación de su soberanía en el más estricto sentido del concepto.

Vietnam, con el interesado apoyo de la Unión Soviética, logró consolidar su independencia, luego su unificación, y más tarde extender su dominio político y militar sobre Laos y Kampuchea, pese a que este último país no lo ha aceptado y en él se vive un permanente estado de guerra.

Hoy conviven en la región Estados soberanos con diferencias ideológico-políticas, político-internas, económico-sociales y religiosas, por lo cual se presenta un mosaico humano de muy variados colores y matices.

- Países procomunistas moscovitas, Vietnam, Laos y Kampuchea, con Estados prooccidentales, como Malasia, Tailandia, Singapur, Indonesia y Filipinas, y con uno realmente no alineado, Burma.
- Países monárquicos, Tailandia, Brunei y Malasia, con repúblicas presidenciales como Burma, Indonesia y Filipinas o parlamentarias

como Singapur con dictaduras comunistas ya señaladas. Dentro de cada uno de estos regímenes también se presentan variantes. Tailandia es una monarquía constitucional en la que el rey reina, pero no gobierna; en cambio, Brunei es un sultanato absoluto en el cual el monarca mantiene todos los poderes. Malasia es una federación de sultanatos, 9 de los cuales son hereditarios; entre ellos, cada cinco años se designa un rey constitucional que no gobierna. El régimen presidencial de Filipinas es de corte democrático-occidental, los regímenes de Indonesia y Burma, fuertemente presidenciales y en el parlamentarismo de Singapur se presenta el poder incontrarrestable de un primer ministro que ya por mucho tiempo ostenta toda la fuerza política y que busca, en un hijo, la sucesión presidencial.

- Países con niveles socioeconómicos estadísticamente muy diferentes; algunos, con menos de US\$ 90 per cápita al año están entre los más pobres del mundo (Vietnam, Laos y Kampuchea); otros como Indonesia, Burma y Filipinas sólo alcanzan a un ingreso de US\$ 500 a 700 y, finalmente, los hay que se pueden contar entre los de mayor ingreso por habitante del mundo, Singapur con más de US\$ 6.000 y Brunei con US\$ 22.000.
- Las diferencias son también religiosas. Filipinas es el único país católico del Asia, con 50 millones de creyentes; Tailandia es el Estado más fervientemente budista y en Burma, Malasia, Singapur, Brunei e Indonesia se concentra un cuarto de toda la población islámica del mundo.

El factor común de todos los Estados es su “posición geográfica relativa”, que ha sido el factor preponderante en las intromisiones, dominaciones e influencias de parte de potencias foráneas.

### 3. *La Asociación de Naciones del Sudeste Asiático*

#### a) *Desarrollo histórico*

La Segunda Guerra Mundial y las graves consecuencias que de ella se derivaron aumentaron el espíritu de nacionalismo en todos los pueblos de la región. La contienda bélica fue cruenta y destructiva; la ocupación japonesa como toda ocupación militar enemiga, resultó dura, aunque no más que la alemana y la soviética en Europa. En las postrimerías de la guerra, Japón aceptó las proclamaciones de independencia de Filipinas y de Indonesia bajo la forma de gobiernos nacionales, pero impuestos; en cualquier caso, éste fue un primer paso hacia la liberación. Con Tailandia, el imperio invasor llegó a un acuerdo de cooperación. Cuando el conflicto terminó las potencias colonialistas intentaron recuperar sus dominios, pero ya era demasiado tarde y la emancipación se presentaba como un objetivo común para todos los Estados. Se pueden encontrar diferencias en los distintos próceres de independencia, diferencias que resultan propias dada la diversidad de características étnicas, políticas y sociales de cada país.

Todos los nuevos Estados sienten íntima y firmemente la necesidad de buscar la soberanía absoluta como objetivo primario, como una forma de



contrarrestar los muchos años de vasallaje. Sin embargo, es preciso reconocer que, aun habiendo obtenido la ansiada libertad política, no podían liberarse de fuertes dependencias de carácter económico y de seguridad nacional, al menos en los periodos iniciales. Esta circunstancia fue propicia para que desde el inicio mismo de las vidas independientes los nuevos gobiernos se vieran enfrentados a la necesidad de encuadrarse dentro de un alineamiento político-estratégico internacional. Resultaba así difícil encontrar un camino expedito y adecuado para alcanzar una unidad regional, aun cuando constituía otro de los anhelos político-sociales.

Cuando en 1945-1946 Francia perdió definitivamente su imperio colonial indochino, Vietnam se dividió política e ideológicamente en dos Estados. El del Norte quedó bajo la hegemonía soviética (una de las causas del rompimiento sino-soviético), y el del Sur, siguió una línea prooccidental con un gobierno democrático, en lo aparente, apoyado directamente por Estados Unidos, el que fue involucrándose en el conflicto entre ambos Estados hasta encontrarse totalmente inmiscuido en las resoluciones gubernamentales de gobierno de Vietnam del Sur. Para encontrar un apoyo internacional en su accionar en Indochina, Washington propició la creación de una organización de seguridad regional, la SEATO (Organización del Tratado del Sudeste Asiático) y en la cual participaron Francia, el Reino Unido (por sus colonias de Burma, Malasia y Singapur), Pakistán (por su territorio oriental de Bangladesh), Australia, Tailandia y Filipinas. Su objetivo era la contención de la penetración soviética en la región que ya ésta no tan sólo amenazaba a Vietnam, sino también a Laos y a Cambodia (Kampuchea más tarde) y a todos los otros países de la península. Este organismo entró en acción limitadamente y Estados Unidos participó casi unilateralmente en el conflicto bélico en apoyo del Vietnam del Sur; hubo escasa reacción de los otros signatarios de SEATO.

En 1961 Tailandia, Filipinas y Malasia intentaron la formación de una organización sin la presencia de potencias extranjeras; fue la "Asociación del Sudeste Asiático" (ASA), la que no llegó a consolidarse por la presión de otras potencias asociadas, pero su solicitud le fue rechazada por consideraciones geográficas, especialmente; sin embargo, en 1984, se aceptó el ingreso del Sultanato de Brunei, que ese año obtuvo su absoluta independencia del Reino Unido. En 1985 los seis miembros integrantes aceptaron la presencia de un delegado de Papúa Nueva Guinea en calidad de observador.

#### b) *Objetivos y estructura orgánica*

Los objetivos básicos de la ASEAN fueron y son de carácter socioeconómico y cultural, y destinados a alcanzar el desarrollo de los Estados miembros en particular y en el conjunto, preservándose en forma muy especial la autonomía y la soberanía de cada país. La diversidad de sistemas políticos imperantes no habría podido permitir llegar a acuerdos que pudieran significar cualquier tipo de interferencia o de presión para el manejo de los asuntos político-internos de cada gobierno. De esta forma ha sido posible la coexistencia en una misma sociedad de gobiernos tales como Brunei, de un completo absolutismo, con el de Filipinas que hoy se encuentra en un proceso de transición hacia una democracia real. Los gobiernos de



Tailandia, de Malasia, de Singapur y de Indonesia son gobiernos fuertes, dotados de poderes excepcionales y apoyados por un partido político casi único dentro de cada Estado; sus formas exteriores pueden presentarse como democráticas con un Jefe de Estado que no gobierna y un Jefe de Gobierno sostenido por un Poder Legislativo que le es totalmente dependiente.

Los principales propósitos de la ASEAN son, en síntesis, los siguientes:

- Aceleración del crecimiento económico, social y cultural de la región en su conjunto.
- Promover la cooperación y la asistencia mutuas entre los Estados en materias económicas, sociales, culturales, técnicas, científicas y administrativas.
- Colaboración efectiva entre los Estados con el fin de lograr la mejor utilización de sus recursos naturales e industriales.
- Incremento de sus intercambios de informaciones sobre el comercio de exportaciones e importaciones, estudiando en cada caso posibilidades de tomar acciones conjuntas.
- Incremento de sus comercios bilaterales con el propósito de alcanzar los mayores beneficios dentro de la misma región y como una forma de incentivar la integración económica.
- Mejoramiento de los sistemas de transportes y de comunicaciones entre los países miembros.

La estructura orgánica de la ASEAN sigue los lineamientos generales de la gran mayoría de las organizaciones de carácter regional, dentro de las cuales, inevitablemente, se permite y aún se propicia la formación de una burocracia transnacional que asuma el control administrativo de ellas y que busca el desarrollo de actividades de diferentes tipos aun cuando no tengan una plena justificación dentro del conjunto de propósitos de la misma organización. Refiriéndose a la ASEAN, Robert O. Tilman (*Southeast Asia and the Enemy Beyond*) expresa: "Esta parece a menudo mucho más un club social que una organización económica. Cientos de nacionales de los seis países miembros se visitan unos a otros en sus países de origen, conversando, formando comités y organizando grupos de trabajo dentro de un ambiente de cenas y variados eventos sociales".

El organismo máximo que concentra la autoridad total es el Consejo de Jefes de Gobierno; en Filipinas y en Indonesia son los Presidentes de la República, en Brunei, el Sultán, y en Malasia, Tailandia y Singapur, los Primeros Ministros. Se reúne no más de una vez al año y dicta las políticas generales. Le corresponde aprobar todas las resoluciones.

El organismo ejecutivo propiamente tal es la Reunión Anual Ministerial, integrado por los seis Ministros de Relaciones Exteriores. La presidencia de él es rotativa y dura un año. El presidente es el Ministro del país anfitrión de la reunión.

Un organismo permanente es el encargado de supervisar el trabajo de la Asociación. Es presidido por el presidente en ejercicio de la Reunión Anual y lo integran los embajadores representantes de cada país, los directores de comités y el secretario general. La Secretaría General está compuesta por representantes de todos los países y el Secretario General es elegido por la Reunión Anual Ministerial; tiene su sede en Jakarta.

Los Comités Permanentes son 8, 5 de carácter económico y 3 encargados de aspectos culturales y sociales:

- Comité de Finanzas y Bancos.
- Comité de Alimentación, Agricultura y Forestación.
- Comité de Industrias, Minerales y Energía.
- Comité de Comercio y Turismo.
- Comité de Transportes y Comunicaciones.
- Comité de Cultura e Informaciones.
- Comité de Ciencia y Tecnología.
- Comité de Desarrollo Social.

Cuando las circunstancias así lo aconsejan, durante la Reunión Ministerial se pueden organizar Comités Transitorios para cumplir una tarea determinada en materias no consideradas entre las obligaciones de los permanentes o que cubren áreas de varios comités.

### c) *Actividades principales de la Asociación*

Para muchos observadores extranjeros y aun para dirigentes políticos de los países miembros, en ASEAN "se habla mucho pero se actúa poco". Esta realidad, después de 20 años, ha sido reconocida oficialmente por el Consejo de Jefes de Gobierno que ha empezado a autoexaminarse y a analizar los logros que se han obtenido, que son pocos y de escasa trascendencia en el campo económico, y los fracasos que se han producido en muchas acciones proyectadas.

En la última reunión de los Jefes de Gobierno que se efectuó en Manila el 15 de diciembre de 1987, la Presidenta de Filipinas, Sra. Corazón Aquino, expresó francamente que la organización misma estaba amenazada por sus mismas actuaciones, ya que los problemas se reconocían pero no se solucionaban.

La realidad es que resulta todavía muy difícil lograr una real integración y una cooperación bilateral equivalente en el campo económico. Muchos países son exportadores de los mismos productos, como, por ejemplo, Tailandia, Malasia, Indonesia y Filipinas, y así sus políticas resultan más competitivas que complementarias. Brunei tiene su capacidad exportadora, el petróleo, libre de toda competencia y Singapur juega un rol económico totalmente independiente. Diferentes intentos de llegar a una condición de un real mercado libre dentro de la región han fracasado precisamente por la similitud en las producciones; pero no se puede desconocer que ha habido algunos logros en lo económico, tales como sistemas preferenciales para algunos elementos con reducciones de tarifas aduaneras de entre un 20 a un 25 por ciento y un sistema de stocks de alimentos y recursos agrícolas para ser distribuidos en los Estados que pasen por momentos difíciles. En base a este mismo acuerdo se inició el estudio de una proposición para establecer un sistema similar para el petróleo y el gas natural; en este caso, Indonesia, Malasia y Brunei serían los Estados que asumirían la tarea de la formación de este stock.

No es mucho lo que se ha realizado en lo económico, pero algo se ha hecho en 20 años, plazo que es corto para alcanzar una integración más

efectiva entre países con tantas y tan variadas diferencias étnicas, políticas, culturales y religiosas. Es posible que las próximas décadas sean más fructíferas. Los principales esfuerzos de defensa de las exportaciones regionales se han centrado preferentemente en Japón y en Estados Unidos. En la última reunión del Consejo Ministerial realizada en Bali, en mayo de 1987 y a la cual asistió el Presidente Reagan, hubo acuerdo unánime para protestar ante las facilidades en precios y en formas de pago que Estados Unidos está otorgando a la República Popular China en exportaciones de azúcar y arroz, lo que va en perjuicio directo de los países de ASEAN que también son exportadores de esos productos.

Lo económico, como se ha expresado, está caminando muy lentamente, pero en el tiempo transcurrido se ha logrado un efectivo mejor entendimiento entre los gobiernos y hombres de gobierno de los países; las comunicaciones son fáciles y fluidas y se produce un importante intercambio de informaciones. Sin embargo, el mayor motivo de unidad y de cohesión de la ASEAN no está en aspectos relacionados con los principios básicos de la Asociación, sino que en materias de seguridad regional. El expansionismo soviético-vietnamita ha concitado la crítica abierta y conjunta de todos los Estados miembros, la que ha sido expuesta en foros regionales e internacionales como la mayor tensión y amenaza que sufre la región.

#### d) *Percepciones de seguridad*

En lo general, si bien la concepción de seguridad de cada uno de los países tiene algunos aspectos que son comunes, tiene también otros tantos con variantes en relación con la proximidad, la oportunidad y puntos de aplicación de los peligros o amenazas que pueden afectarlos. Algunos internacionalistas de la ASEAN piensan que las principales amenazas provienen de la insurgencia interna, promovida y apoyada por intereses externos, y por factores económicos que influyen en la paz y la armonía sociales internas.

El escritor Robert O. Tilman, en su obra "Southeast Asia and the Enemy Beyond", describe las amenazas externas como tigres que están "en la puerta" cerca o lejos de ella (en la selva aún) o que están ya en la "cocina". Los primeros son peligros potenciales aún no materializados y los segundos, son los vigentes en la actualidad, ya que constituyen una realidad. Cita algunas opiniones que es conveniente transcribir:

- Air Chief Marshall Siddi Sovestgila (Tailandia): "Amenazas a la seguridad nacional son dos elementos unidos íntimamente... La primera amenaza es la subversión interna que es propia del proceso de modernización... Estos problemas de la modernización que producen un desigual crecimiento en lo urbano y lo rural conducen a una mala distribución de la riqueza y rebelión de los que se sienten marginados y que son motivados por los grupos subversivos.
- *Un antiguo miembro del Parlamento de Indonesia.* ¿Una real amenaza externa, una amenaza de seguridad? No, yo no creo que debamos enfrentar esta clase de problemas. Fuerzas externas pueden explotar nuestros problemas internos, pero las causas son internas, no externas.

- *Un importante miembro del Ministerio de RR.EE. de Filipinas.* Sí, nos gustaría librarnos de Clark y Subic (Bases militares norteamericanas), pues ellas pueden involucrar a otros en nuestros propios problemas. Nuestros reales problemas están aquí en Filipinas. Bases militares extranjeras no nos ayudan a resolverlos.

Sin embargo, un análisis más profundo de las percepciones de seguridad de cada uno de los países integrantes de ASEAN lleva necesariamente a pensar que si bien, en lo inmediato el concepto de las amenazas internas constituye la mayor preocupación de los gobiernos, la proyección hacia el futuro de las actuales situaciones de la política internacional puede significar alternativas diferentes. Estados Unidos, la República Popular China, la Unión Soviética y Japón mantienen una presencia militar, política y económica en toda la región, presencia que no puede desconocerse y que debe ser necesariamente considerada.

### *La percepción de Estados Unidos*

En alguna forma u otra, cada Estado de ASEAN tiene una percepción de su propia seguridad frente a Estados Unidos; para algunos, es una amenaza potencial que se puede materializar si la política exterior de Washington ve afectados sus intereses hegemónicos en la región Pacífico Occidental-Océano Indico. Para otros no alcanza a ser una amenaza, pero sí constituye un peligro indirecto en el sentido de que sus territorios se vean afectados por los efectos de un enfrentamiento bélico entre Estados Unidos y la Unión Soviética. En este último aspecto, Filipinas, en cuyo territorio existen dos importantes bases militares norteamericanas, siente más efectivamente ese temor; Subic y Clark serán, sin lugar a dudas, objetivos estratégicos de primera magnitud para un eventual ataque nuclear o convencional lanzado por la URSS desde sus posiciones en Indochina.

Por otra parte, los países, en general, están conscientes de que determinadas actitudes de Estados Unidos vulneran en cierta medida sus expectativas de seguridad. Existe un concepto común en el sentido de que Washington está urgiendo a Japón a incrementar su poderío militar, el que puede afectar a los miembros de la ASEAN como los afectó en el pasado, y está apoyando a la República Popular China en su desarrollo militar y económico. La concepción político-estratégica norteamericana da a la región una baja prioridad en sí misma y parece considerarla no como un todo independiente, sino como un apéndice del Lejano Oriente. Japón y China Popular constituyen para los Estados Unidos posibles aliados frente a la Unión Soviética y de ahí el interés por llevarlos a una categoría potencial que permita alcanzar una superioridad estratégica en conjunto en la eventualidad de tener que aceptar o iniciar un enfrentamiento con Moscú.

### *La percepción de la República Popular China*

Históricamente, China ha jugado un importante rol en la vida política, social y económica de todos los países del Sudeste Asiático. Importantes minorías de origen étnico chino gozan de influencias, en algunos casos decisorias, en los escenarios económicos y aún en los políticos de todos los

Estados, influencias que son aceptadas en la mayoría de los países; en pocos de ellos se evidencia un rechazo o una tendencia a combatirlos. En relación con la percepción de seguridad misma, es posible determinar dos extremos en los casos de Tailandia y de Indonesia. Para el primero, más que una amenaza, la República Popular China significa un alivio de la presión constante que vive frente al expansionismo vietnamita hacia Laos y Kampuchea y que mantiene sus zonas fronterizas en una situación de constante inquietud. En Indonesia, durante el gobierno de Sukarno, las tendencias comunistas prochinas alteraron la convivencia nacional y generaron un período de crisis que culminó con la caída del régimen y con una sangrienta represión; en la actualidad se mantiene la inquietud con respecto a China Popular como un posible peligro de infiltración político-interna mediante el empleo del factor ideológico.

Para los Estados en general, la República Popular China representa una amenaza potencial, aun lejana y sujeta al incremento de su potencialidad y a un posible sentido de imperialismo; la expansión china podría encontrar su sector menos conflictivo y más conveniente en el Sudeste Asiático.

### *La percepción de la Unión Soviética*

Los elementos derivados de la política exterior soviética son considerados por los países de ASEAN de dos formas diferentes en cuanto a su grado de intensidad y de tiempo, aun cuando ambas están ligadas por una natural correlación de intereses. Es un hecho real y actual el establecimiento de la base militar soviética en Cam Rahn, la que ubica a esta potencia en el Mar del Sur de la China y la involucra directamente en el expansionismo vietnamita.

Por otra parte es evidente el interés de Moscú por jugar un rol protagónico en el Océano Indico y en el cual su presencia militar es una realidad con gran posibilidad de alcanzar mayores expectativas en el futuro. Las bases militares soviéticas en el Indico requieren de los pasos marítimos naturales que unen a este océano con el Pacífico Occidental y muy especialmente con el Mar del Sur de la China. Siendo la Unión Soviética uno de los dos mayores poderes militares del mundo debe considerarse que buscará alcanzar un desequilibrio favorable de potenciales en aquellas regiones que le permitan la unidad y la coordinación de sus esfuerzos; para este efecto es de particular importancia el lograr el ejercicio del dominio de los mares y de los pasos marítimos que significan vías naturales de comunicación de sus bases militares y el desplazamiento de sus flotas aeronavales. Las rutas más cercanas y seguras pasan por el Mar del Sur de la China en el cual Cam Rahn tiene una importante base de poder para llegar a las costas siberianas que son las más seguras, expeditas y cercanas.

### *La percepción de Japón*

Para todos los Estados de ASEAN, Japón es un país que no pueden dejar de considerar como de primera importancia en sus esquemas de seguridad, individual y colectiva. En el pasado reciente y por un período de 4 años los reunió a todos bajo su dominio militar; hoy tiene una influencia

decisiva en las economías nacionales y se ha constituido como uno de los principales socios de la economía regional.

En la actualidad no existe un temor de un imperio japonés militarmente expansionista. Sin embargo comprenden que un rebrote del armamentismo nipón puede modificar o al menos influir en sus esquemas de seguridad. Japón requiere de sus rutas marítimas para mantener su nivel de desarrollo económico y muchas de ellas, especialmente las petroleras, cruzan los mares y los pasos marítimos jurisdiccionales y patrimoniales de los Estados de ASEAN. La mantención expedita de dichas rutas podría exigir al imperio, llegado el caso, el hacer sentir su poder naval en la zona para contrarrestar cualquier intento de bloqueo o de interferencia de otras potencias.

## B. LOS OCEANOS Y LOS MARES Y SU TRASCENDENCIA GEOPOLITICA

### 1. *Concepto general*

En la región del sudeste de Asia, se unen a través de estrechos y de mares semi-interiores los océanos Pacífico e Indico. El general Wego Chiang, presidente de la Sociedad de Estudios Estratégicos de Taipei, expresó el día 24 de enero de 1986 (Foro sobre la situación estratégica del Pacífico Occidental): "Asia tiene el Océano Pacífico al este, el Indico al sur. Cuando los americanos, del norte y del sur, hablan de Asia y el Pacífico, significa que se refieren a dos regiones en conjunto. Y de hecho, todas las naciones vecinas al Océano Indico caen en ese conjunto".

La situación geográfica descrita coloca a los países que integran la región en una posición importante en relación con las rutas marítimas que unen a todas las costas asiáticas en el Indico con los Estados del Lejano Oriente y de América. En el pasado, estas vías de comunicaciones siempre tuvieron trascendencia en el juego de la política internacional de las grandes potencias, trascendencia que ha aumentado en el presente y que, con seguridad, continuará en el futuro. Estados Unidos mantiene dos potentes bases militares en Filipinas en las costas del Mar del Sur de la China; la Unión Soviética ha establecido una en Indochina, sobre el mismo mar. Ambas potencias tienen otras bases en el Océano Indico; Japón requiere de la ruta de navegación: Golfo Pérsico, Estrecho de Malaca y Mar del Sur de la China para su abastecimiento de petróleo; la República Popular China, aun cuando no posee un potencial naval, está presente en el mismo escenario. Lo anterior indica que en los mares del Sudeste Asiático, puntos de paso obligado para las líneas de comunicaciones marítimas, confluyen los tres países que integran el triángulo militar, Washington, Pekín y Moscú, y dos del triángulo económico, Estados Unidos y Japón.

Ambos océanos se unen por estrechos marítimos cuyo control está ejercido por países de la ASEAN y por Australia, esto último en el extremo sur. Lo anterior, en el concepto geoestratégico, significa que en ese sentido existe una mejor posibilidad de dominio para el mundo occidental que para el socialista u oriental. Como ya se estableció, la Unión Soviética tiene

presencia, pero difícilmente podría interferir el libre tránsito por dichos estrechos.

Los mares y océanos que bañan costas continentales o insulares tienen influencia en el desarrollo de los Estados ribereños, no solamente por el hecho de que constituyen vías de unión humanas y económicas, sino también porque son fuentes de recursos alimenticios. Todos los países que se asientan en la región, con excepción de Laos, son países con costas abiertas, la mayoría de ellos a más de un mar u océano.

Los países continentales, Burma, Malasia, Tailandia, Kampuchea y Vietnam, tienen características marítimas continentales; los insulares, Singapur, Brunei, Indonesia y Filipinas, las tienen de carácter insular. Es por esto que, a través del desarrollo de sus evoluciones histórico-políticas, el mar ha sido un factor primordial en sus existencias como Estados soberanos (antes del colonialismo europeo), como colonias o protectorados y finalmente nuevamente como Estados independientes. Sin embargo, a pesar de estas condiciones de especial consideración geopolítica, los equilibrios de poder escapan de sus propias posibilidades, puesto que ellos están determinados por las potencias foráneas que requieren de la supremacía en esos mares y océanos. Esto podría significar que, en una circunstancia de crisis internacional, sus jurisdicciones marítimas y aun las territoriales pudieran verse envueltas en un enfrentamiento de la lucha de poderes. De aquí que todos los gobiernos regionales están buscando la formación de una "zona de paz" como la mejor alternativa para la mantención absoluta de sus soberanías.

## 2. *Los mares y estrechos del Pacífico Occidental*

### *Los mares*

El Océano Pacífico se proyecta hacia el Sudeste Asiático por mares semi-interiores y semiabiertos desde las costas orientales de Filipinas y de Indonesia.

El más extenso, internacional y de mayor tráfico es el Mar del Sur (Meridional) de la China, con el cual limitan todos los Estados de la región con excepción de Burma y de Laos; el primero tiene costas en el Océano Índico y el segundo es mediterráneo. Tiene una historia que lo relaciona directamente con todas las evoluciones políticas, culturales, religiosas y estratégicas de los países cuyas costas baña y a través de sus aguas se gestaron imperios y reinos para los cuales su dominio era un imperativo de seguridad y de sobrevivencia.

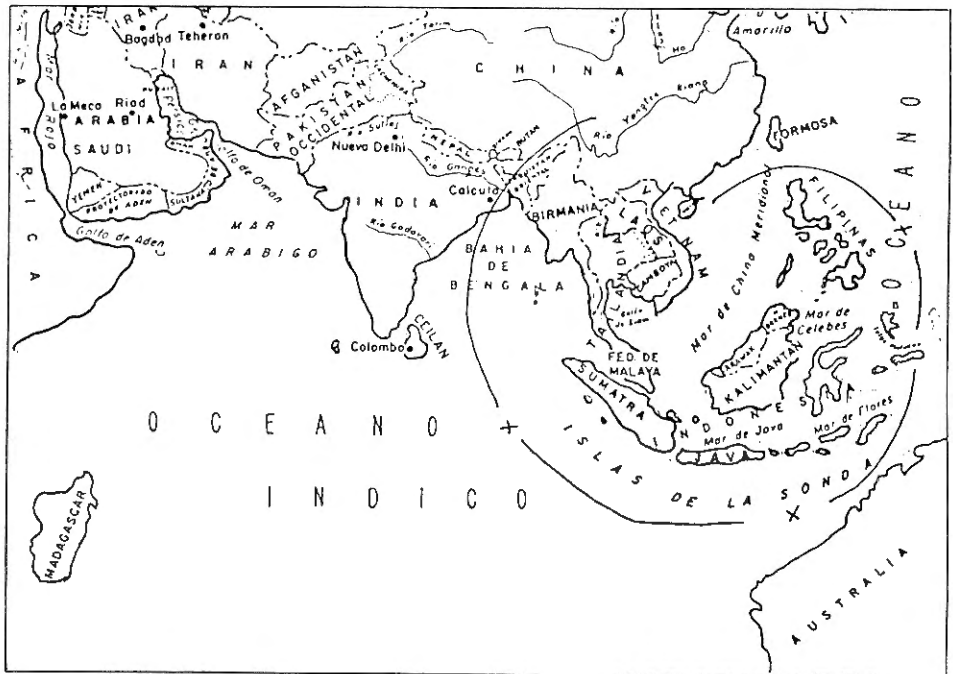
Los antiguos imperios chinos buscaron supremacía por medio de sus flotas de sampanes que navegaban toda su extensión y arribaban a todas sus costas. Los Estados regionales tuvieron que unirse para terminar definitivamente con el peligro permanente de ser anexados al imperio.

En el siglo XI y posteriores, hindúes y árabes dominaron el Mar del Sur de la China y por él expandieron sus influencias hacia los países de la región. En el siglo XVI, en su inicio, Portugal estableció un centro comercial y militar en Malaca y desde allí Hernando de Magallanes navegó en procura de



“la tierra de las especias”. Muy pronto, España consolidó su colonia de Filipinas y desde ella entró a disputar el dominio marítimo a los portugueses.

En los siglos siguientes, Holanda, Gran Bretaña y Francia también buscaron y lograron objetivos comerciales y militares, desplazando a los portugueses y limitando a los españoles. La supremacía marítima la conquistó Gran Bretaña con sus bases en Singapur y Hong Kong, ubicados en los extremos occidental y oriental del mar, respectivamente. Holanda y Francia sólo podían disputar ese dominio para la mantención de las comunicaciones con sus colonias en Indonesia y en Indochina.



Toda el área marítima en estudio fue el escenario sobre el cual Japón, en 1941, impuso su poder militar y el Mar del Sur de la China, así como también sus proyecciones hacia el sur y sus estrechos, fue un “mare nostrum” japonés. Asimismo, la larga guerra de Vietnam, por la independencia primero y luego por la unificación, hizo que fuerzas aeronavales y de transporte soviéticas y norteamericanas surcaran las aguas de este mar para apoyar a sus “protegidos”, el Vietnam del Norte y el Vietnam del Sur. Francia, Gran Bretaña y Holanda, al perder sus colonias, debieron abandonar sus pretensiones de dominio marítimo.

En la actualidad, dos grandes potencias, la Unión Soviética y Estados Unidos, mantienen su presencia militar; la primera con su gran base de Cam Rahn y la secundaria de Dan Nang en Vietnam y los segundos, con la base aérea de Clark y la naval de Subic en la costa occidental de Filipinas.

Geográficamente, se puede considerar que el Mar del Sur de la China es una prolongación del Océano Pacífico que se extiende aproximadamente desde la línea isla de Hainan (República Popular China), las islas de Bataán (Filipinas) y la península de Indochina por el norte; hacia el oeste y el sur, sus límites se demarcan por la península de Malasia y el archipiélago de Indonesia.

Así como este mar es una proyección del Pacífico Occidental, los mares sobre los cuales él se prolonga dan una continuidad a la superficie marítima. Son mares relativamente pequeños y enmarcados por numerosas islas. Al respecto, Friedrid Ratzel escribió: “La importancia del mar aumenta con la cercanía de las costas y en la medida que los mares se hacen pequeños, aumenta el valor de sus costas, porque tanto más fácilmente se puede poner un mar estrecho bajo la influencia de las costas”.

El Mar de Joló es prácticamente filipino, ya que se ubica entre la región de Visayas y las islas de Palawan y de Mindanao. Numerosas islas de escaso tamaño entre la península de Zamboanga y el extremo norte de Borneo forman su límite sureste. Joló se une al Mar de las Célebes y éste a los mares de Flores, de Java y de Banda por los estrechos de Makassar (entre Borneo y las islas Célebes) y de las Molucas (entre las Célebes y las Molucas). Todos éstos están dentro de un radio de control de Indonesia.

### *Los estrechos*

Pier Celesier, en su obra “Geopolítica y Geoestrategia”, expresa lo siguiente sobre los estrechos: “Los estrechos, donde las comunicaciones marítimas pasan necesariamente, juegan un papel muy importante. Quien controla sus comunicaciones y la posición es, ante todo, de interés estratégico. Pero también es favorable para las escalas, para descensos de navegación, con las rentas que esto representa”.

Ratzel también dio una definición de la significación de los estrechos: “Aquí cesa totalmente la libertad de los mares y, al mismo tiempo, el tráfico de todo lo que el mar concentra en vista de las dos costas de un canal...” “Ellos ofrecen siempre posiciones, cuya influencia dominante se extiende sobre el mar entero, al cual forman el acceso”.

Los estrechos del Sudeste Asiático han sido siempre un acceso y una comunicación transoceánica e interinsular. Los transoceánicos unen los océanos Índico y Pacífico Occidental y los interinsulares se desplazan entre los principales conjuntos de islas de Indonesia.

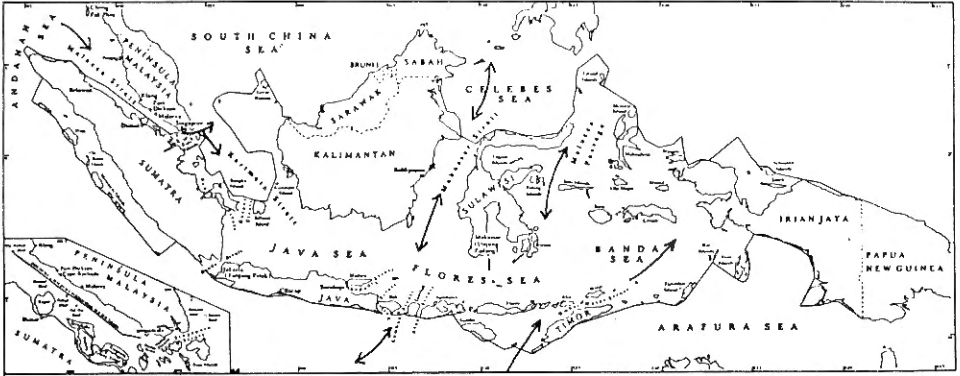
Los principales son los siguientes:

#### *– El Estrecho de Malaca*

Algunos autores agregan a esta denominación: “y de Singapur”, por cuanto efectivamente esta isla separa al estrecho en dos brazos, uno junto a las costas de Malasia y el otro, entre Singapur y Sumatra.

Históricamente fue el más usado de todos y sirvió como paso obligado al comercio entre la India, Malasia y el Imperio chino. Inicialmente, el

dominio del estrecho se impuso desde el puerto de Malaca, de ahí su nombre; posteriormente, durante el colonialismo británico, el control pasó a ubicarse en Singapur, que cierra su salida sur.



Corre entre las costas de Malasia y de la isla de Sumatra de soberanía indonesia y en su interior existen numerosas pequeñas islas (lo que exige exactos rumbos de navegación) que, en su mayoría, están bajo la jurisdicción de Indonesia. La delimitación del mar territorial (12 millas) es medida en relación con estas islas, lo que hace que el sector de este último país sea mayor que el correspondiente a Malasia.

Por el arrastre de sedimentos de los ríos que llegan al estrecho en sus dos riberas se va acumulando arena en su fondo marítimo, lo que exige trabajos de dragado permanente para permitir el paso de buques de mayor calado.

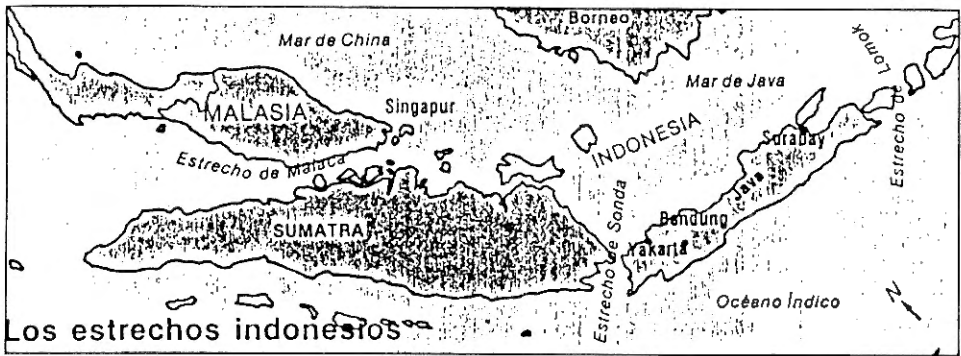
La situación de la jurisdicción marítima creó, en un tiempo pasado, dificultades entre las relaciones de ambos países costeros. El acuerdo de 1977 estableció una política común para la mantención y el control del estrecho por parte de ambos Estados.

Los dos problemas de navegación en el Estrecho de Malaca han sido considerados por el profesor Michael Leiger, de la Universidad de Londres, como los siguientes:

- Incremento del número y tamaño de los buques, lo que genera una congestión del tráfico marítimo. Algunos antecedentes estadísticos establecen que diariamente navegan el estrecho 140 buques de diferentes categorías. Los de mayor calado y tonelaje son los petroleros. De estos últimos se estima el pasaje término medio de 50 a 150.000 a 300.000 toneladas totalmente cargados.
- Necesidad de drenaje debido a las variaciones temporales de la profundidad por los bancos de arena que se forman. Sobre el particular escribió el almirante (Armada británica) C.S. Ritchie: "Siendo los estrechos (se refiere a los de Malaca y Singapur) inestables canales con variaciones de profundidad, la confiabilidad de las costas de navegación es de gran

importancia. Si bien es cierto que los cambios de profundidad tenían antes pequeña trascendencia, ahora es necesario detectar esos cambios aunque sean pequeños, debido al incremento del tráfico de los gigantes buques petroleros”.

El largo total del estrecho es de 500 millas náuticas aproximadamente (pueden producirse variaciones en relación con las líneas iniciales y terminales que se consideran) y la velocidad máxima permitida es de 16 nudos, lo cual determina que la navegación no puede durar menos de 31 horas.



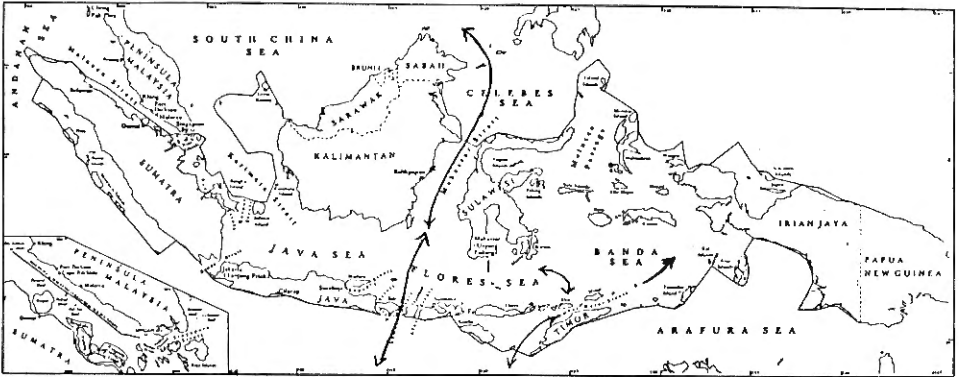
El interés por la seguridad de la navegación no es sólo de los países jurisdiccionales, sino que muy especial de Japón y Estados Unidos, países que por sus grandes desarrollos económicos requieren del petróleo del Golfo Pérsico en forma vital. Junto a ellos otros numerosos países mantienen una preocupación similar. La vía más directa pasa por este estrecho y esto significa una gran economía en los costos del transporte.

### *Los estrechos indonesios*

Se consideran como tales los de Sunda, Lombok, Makassar, el conjunto Ombai-Wetar y de las Molucas.

- **Sunda:** Corre entre las islas de Sumatra y de Java y constituye un importante pasaje marítimo. Antes de la apertura del Canal de Suez era una vía preferencial para el intercambio comercial entre Europa y el Lejano Oriente. Tiene un largo aproximado de 50 millas náuticas. Su ancho, a la salida del mar de Java, es de casi 14 millas; sin embargo la isla de Sangiang reduce esta anchura a 2,4 millas en uno de los brazos y a 3,7 en el otro. Poco apto para la navegación de buques de mucho tonelaje por su escasa profundidad, 24 mt en lo general, y por los bancos de arena que se forman en su curso; por esta razón no puede servir como alternativa (de Malaca) para la ruta petrolera.
- **Lombok:** Se ubica entre las islas indonesias de Bali y de Lombok y conforma una vía directa de navegación con el Estrecho de Makassar. La profundidad de su curso es apta para el paso de grandes buques de hasta

500.000 toneladas. Por esta circunstancia constituye una buena alternativa para el Estrecho de Malaca. La distancia de esta ruta en relación con la de Malaca, entre el Golfo Pérsico y Japón, es de 1.000 millas mayor, pero permite una navegación más rápida y segura.



- **Makassar:** Conjuntamente con el Estrecho de Lombok constituyen la mejor alternativa en relación con Malaca. Se ubica geográficamente entre las grandes islas de Borneo y de las Célebes. Esta ruta marítima une a los océanos Índico con el Mar del Sur de la China y con el sector sur del Pacífico directamente; tiene, en total, un trayecto de aproximadamente 620 millas náuticas y sus puntos de paso son el Estrecho de Lombok, el Mar de las Flores, el mismo Estrecho de Makassar y el Mar de las Célebes. Su entrada sur está dividida por pequeños grupos de islas, en 3 canales que disminuyen la capacidad del ancho del estrecho, aún cuando no crean especiales problemas de navegación. Recientemente ha estado siendo empleado, en reemplazo del de Malaca, por los grandes buques petroleros japoneses y americanos del norte y del sur. Además es permanentemente usado en actividades de toda índole en el tráfico marítimo inter islas y significa una vía conveniente de paso para naves submarinas de propulsión nuclear permitiendo una adecuada ruta de navegación para la Armada de Estados Unidos entre sus bases navales de Guam y Subic (Filipinas) y las del Océano Índico; en este último caso debe ser considerado como un todo con el de Lombok.
- **Estrechos de Ombai-Wetar:** Tienen empleo para distintos propósitos del tráfico marino, tanto para el local como para el interoceánico. Es la ruta corrientemente empleada para la navegación entre Australia y los países de ASEAN, de Indonesia y de la península de Indochina; también constituye una buena alternativa para el tránsito de submarinos, vía canal de las Molucas, entre los océanos Pacífico e Índico. La solución de los problemas de jurisdicción en Timur ha dejado a este estrecho bajo el exclusivo control de Indonesia.

Por último, cabe considerar el Estrecho de Torres, entre Nueva Guinea y Australia, como una ruta hacia el Pacífico Sur. En él mantienen posibilidades de control Australia, Indonesia y Papúa-Nueva Guinea.

### 3. *El Océano Indico Oriental*

El Océano Indico tiene una historia de muchos siglos en el intercambio comercial y en las transferencias culturales. Hasta comienzos del siglo XVI su tráfico marítimo se desarrolló entre la India, primero, y el mundo islámico asiático después, los cuales llevaron sus costumbres, ideologías e incluso formas de vida en sociedad hacia el Sudeste Asiático.

La primera potencia europea cuyos barcos surcaron sus aguas fue el reino de Portugal y con ello logró afianzar un monopolio comercial desde el puerto de Malaca. Posteriormente, Gran Bretaña, Francia y Holanda buscaron la expansión de sus imperios coloniales hacia el Indico Oriental siguiendo la ruta marítima africana.

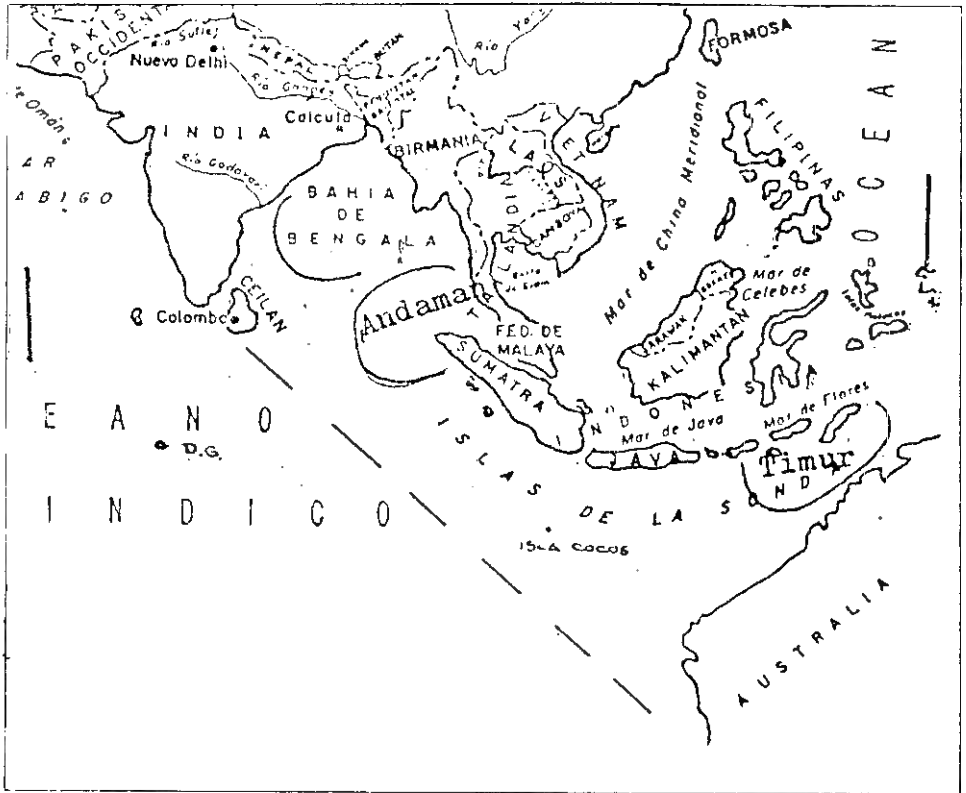
El Océano Indico pasó a ser un lago británico cuando el poder naval de Gran Bretaña se consolidó con sus colonias en el sur de Africa, en la India, en Burma y Malasia y en Australia. Desde Londres, pasando por Gibraltar, el Canal de Suez, Ceilan (hoy Sri Lanka), Singapur, línea vital de las comunicaciones marítimas llegaba hasta Hong Kong. Francia y Holanda sólo podían disputar el dominio del mar, no siempre con buen éxito. Portugal fue desplazado y sólo quedó con algunas rutas de sus antaños extensos territorios y España unió su metrópoli con su colonia de Filipinas vía Océano Pacífico.

La pérdida de los imperios coloniales de los Estados europeos puso fin al dominio del mar por parte de Gran Bretaña y por un tiempo el océano se vio libre de tensiones producidas por intereses opuestos. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial y la contraofensiva aliada antijaponesa volvieron a ponerlo en un plano importante de la actualidad internacional y esa importancia se ha ido incrementando con el tiempo. Desde el inicio de la guerra entre Irán e Iraq y la muy grave amenaza que ella significa para el flujo de abastecimiento de petróleo se vive en este océano una permanente tensión internacional y dos grandes potencias se disputan su dominio, Estados Unidos con sus bases en Diego García y en Berbera (Somalia), y la Unión Soviética, con las instalaciones militares de Adén y las Islas Seychelles.

Cruzan el Océano Indico grandes buques petroleros, cuyos tonelajes sobrepasan las 300.000 toneladas, y el movimiento de buques de guerra, incluidos submarinos a propulsión y con capacidad nuclear es constante, especialmente hacia el Oriente, donde la Unión Soviética y Estados Unidos tienen sus principales centros de atención aeronaval para sus flotas militares.

La cuenca oriental norte tiene como límite occidental la línea general, extremo sur de la India, extremo oriental de Australia y como límite oriental las costas de Burma, Malasia, Indonesia y Australia. Sus mares son menos y más abiertos que los del Pacífico Occidental y, prácticamente, constituyen sólo denominaciones correspondientes a los territorios que bañan.

Entre estos mares se consideran el Golfo o Mar de Bengala entre la India e Indochina, el Mar de Andamán, en el extremo noroeste del Estrecho de Malaca, y los de Timur y Arafura, en el sector indonésico sur y Australia. Por ellos cruzan las vías de comunicaciones antes de entrar a los estrechos que se estudiaron anteriormente y su importancia no está en relación con ellos en sí mismos, sino que precisamente a esos estrechos.

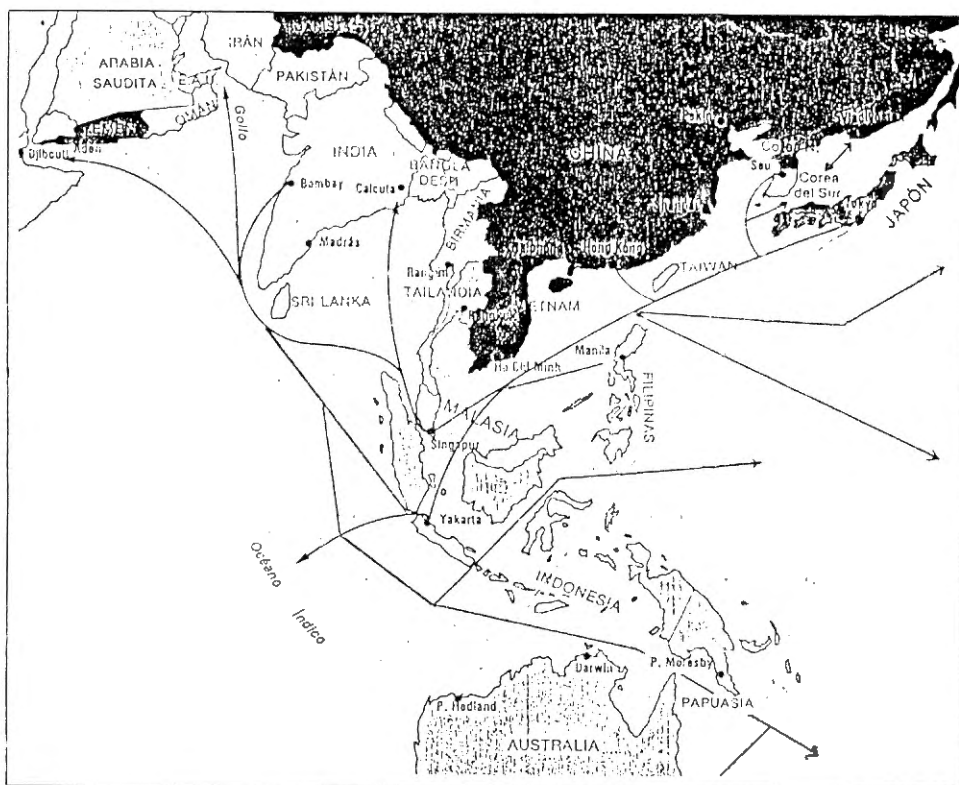


#### 4. Consideraciones geoestratégicas

La ubicación de la región, con sus territorios continentales e insulares, sus mares y estrechos, le dan un importante rol en el panorama geoestratégico internacional. En sí misma tiene, naturalmente, dos elementos básicos de la estrategia naval, la posición y las vías de comunicaciones; estas últimas pueden ser fácilmente controladas desde las primeras. Cada estrecho constituye una posible interferencia o una facilidad de navegación, según sea que se dominen o no sus costas, independientemente del hecho de que el Derecho Internacional los haya constituido como pasos internacionales.

Las principales potencias económicas y militares del mundo cruzan estos mares y océanos para satisfacer sus necesidades de desarrollo y de mantención de sus capacidades militares. La Unión Soviética emplea las líneas de comunicaciones marítimas para enlazar sus bases y fuerzas navales del Indico con las de la Indochina y de Siberia; Estados Unidos transporta petróleo desde el Golfo Pérsico hasta sus costas occidentales y también une sus flotas y bases del Indico y del Pacífico. Japón depende de esos pasos marítimos para su abastecimiento de petróleo y su comercio con los países regionales, con los cuales tiene importantes nexos de exportaciones e importaciones.





Resulta interesante destacar lo que el Capitán de Fragata Eugenio Guzmán, profesor de Estrategia Naval, expresó en una conferencia sobre “Poder y derecho en el océano” y que puede representar con exactitud lo que significa marítimamente la región en estudio.

“La esencia de la misión permanente de una Marina de Guerra consiste precisamente en la posibilidad de dominar una determinada zona de mar —a veces relativamente pequeña, otras veces extensa— para permitir la libre navegación de las flotas mercantes y de las unidades de guerra propias, a la vez que se impide al adversario hacer otro tanto.

“Este concepto puramente estratégico se puede lograr merced a los elementos que se consideran necesarios para crear el poder naval y que coinciden plenamente con los de una eficaz estrategia marítima. Son el binomio constituido por la fuerza naval y la posición estratégica. Esta última permite a la fuerza gravitar y tener permanencia sobre las comunicaciones marítimas que interesan.

“Corrientemente se acepta que vivimos en el alba de la era nuclear; no menos cierto es que se ha llegado a la nueva Era Oceánica. Por razones dimanantes de la técnica de la guerra, y también por motivos geoestratégicos, cabe esperar en el futuro que las naciones se preocupen de los océanos para la conservación de sus principales recursos de poder. La tecnología brinda

ahora la posibilidad de utilizar las profundidades e, incluso, el lecho y subsuelo marinos, para una larga serie de objetivos civiles y militares.

“El encarecimiento, tan repentino como desmesurado, de las materias vitales, hace que todas las naciones, especialmente las marítimas, vuelvan sus ojos al mar.

“A medida que nos adentremos en la Era Océanica, se incrementará la rivalidad marítima, aumentarán los motivos para que se produzcan enfrentamientos políticos y resultará difícil, en la práctica, establecer un consenso entre las naciones sobre el derecho que debe regir los fondos oceánicos y su subsuelo”.

“Las conferencias del mar tratan de conciliar los intereses económicos y estratégicos de todos los países, aunque sin muchos resultados hasta la fecha.

“El Derecho de Mar, sea cual fuere, corre el riesgo de quedar convertido en letra muerta si, partiendo del concepto básico de que el mar es de todos, el dominio del mar en las zonas conflictivas se ejerce por la ley del más fuerte. El régimen de propiedad o copropiedad del fondo marino sólo puede garantizarse si la posibilidad de expulsar de allí a los intrusos constituyera uno de los fundamentos del nuevo Derecho Internacional y fuese factible llevarla a cabo”.

“Una posición realista obliga, pues, a considerar que detrás del biombo de la coexistencia pacífica existe un peligro latente: las relaciones marítimas, por los motivos señalados, pueden hacerse progresivamente más conflictivas y degenerar en conflictos a escala mundial. El mundo oceánico puede entrar en crisis y el ejercicio del dominio del mar, para su explotación y control, seguirá siendo tema de capital importancia en el terreno político y estratégico”.

La Unión Soviética ha fortalecido dos bases aeronavales en Vietnam, la principal de Cam Rahn y la secundaria de Da Nang. Desde ellas tiene poder de control sobre el Mar del Sur de la China. Ambas sirven de punto intermedio entre sus bases de las costas de Siberia con las de las Seychelles y de Adén en el Indico. La penetración soviética en Afganistán buscó como objetivo principal no exclusivamente el de conquistar ese país, sino que también avanzar hacia el Océano Indico, a través de Beluchistán, con lo cual tendría tres centros de posible dominio de los mares y del sur, intercambiando las posibilidades de sus decisiones estratégicas. El general Wego W.K. Chiang (ya citado anteriormente) expresó: “Si encontrarán (los soviéticos) dificultades en el este, considerarían salir del sur a separar el Asia oriental de la Europa occidental. Pelearán como militares en la línea interior de operaciones. Pueden alternar operando hacia el este o hacia el oeste. Hacia el este pueden rodear nuevamente el continente chino; hacia el oeste pueden tomarse los campos petroleros, lo que amenazaría a los poderes industriales. En ese caso los rusos partirían de Afganistán. Yo fui a Irán en 1962 y 1964 y expliqué eso al Shah Palevi, quien estuvo de acuerdo conmigo. Dije que tarde o temprano los rusos partirían de ese frente para dividir el continente euroasiático. Hay muchas razones de eso, pero la más importante es que no provocarían demasiado al mundo occidental dirigiéndose a la izquierda o a la derecha. Eso querría decir que irían hacia la costa. En esa forma no darían muchas oportunidades al mundo occidental, los países europeos o al

gobierno norteamericano, sino fuera el uso de misiles intercontinentales. Los rusos no quieren, naturalmente, correr el riesgo de una guerra nuclear. Por eso vaticiné que irían hacia abajo pasando por Afganistán; la flota soviética con base en Vladivostok se desplazaría muy pronto por el Estrecho de Tsushima, el de Taiwán, por el Mar del Sur de la China y el Estrecho de Malaca hasta el Océano Indico”.

Estados Unidos tiene también en el Mar del Sur de la China sus bases de Clark y de Subic en Filipinas, las cuales son las únicas que le permiten afianzar su poder en el Oriente en los mares del Pacífico Occidental y en el oriente del Océano Indico. Su base de Diego García tiene relación directa con las ya señaladas. Difícilmente podría encontrar otra alternativa tan favorable como la filipina, tanto por ubicación como por distancias y facilidades logísticas. Lo aparente, lo que está afectando las relaciones internacionales en la región es la situación de Kampuchea, pero la realidad es otra; aquí, en el Sudeste Asiático, se está jugando una partida más importante, más profunda, puesto que se trata de ganar o perder una zona que resulta vital para ambos mundos, el Occidental y el Oriental. Sus mares y sus estrechos permiten las comunicaciones marítimas, económicas y militares, o el mundo que los domine podrá controlarlos, abrirlos o cerrarlos según sean sus necesidades geoestratégicas. Estados Unidos, la Unión Soviética, Japón y la República Popular China son los primeros actores.